

LA SOMBRA DEL CIPRÉS

El rastro fotográfico del hormigón

El brutalismo del Movimiento Moderno sobrevive en muchos casos gracias a la labor documental de los arquitectos



Arquitecturas salvadas por la fotografía

Exposición. 'Objetivo. Lo moderno' en el Herreriano recoge la mirada de los arquitectos vallisoletanos al estilo austero y funcional de entre 1925 y 1985

VICTORIA M. NIÑO



Existe una 'viga-hueso Valladolid' patentada por Miguel Fisac. La diseñó para la cubierta del Instituto Núñez de Arce pero no las busquen, están en la escombrera. Los problemas de humedades se solucionaron cambiando ese elemento estructural y el exponente del Movimiento Moderno en la arquitectura española fue transformado. Peor suerte corrió su 'Pagoda', sede de los laboratorios JORBA en Madrid, demolida para levantar un edificio mayor. De ambas construcciones hay testimonio fotográfico.

Esta semana se ha celebrado el XII Congreso Internacional de Arquitectura del Movimiento Moderno. Fundación Docomomo Ibérico. Catalogar y vigilar los edificios relevantes de entre 1925 y 1985 es una de sus tareas. Dedicar su exposición anual en el Patio Herreriano a mostrar al público por qué las construcciones de ese periodo merecen la misma protección que una catedral gótica o un pasaje modernista.

La necesidad de documentar el trabajo propició la cercanía de ar-

quitectura y fotografía. Arquitectos del Movimiento Moderno como Alejandro de la Sota, José Antonio Corrales y Fernando Higueras fotografiaban ellos mismos sus proyectos. Otros, delegaban en profesionales de la imagen industrial. «La diferencia radica en la aten-

ción al detalle estructural y una visión arquitectónica más que artística», apunta Sara Pérez Barreiro, miembro de la Fundación Docomomo y profesora de la Escuela de Arquitectura de Valladolid.

Las líneas maestras del Movimiento consistían en mostrar los

materiales –hormigón, ladrillo cavista– y la crudeza constructiva, la funcionalidad y la austeridad estética. «A la gente hoy le choca, es un estilo de su tiempo cuyos edificios se han ido 'embelleciendo' posteriormente. Se han pintado y adornado. Las modas son cíclicas», explica Sara. Daniel González recuerda la crítica a este estilo «por demasiado internacional, podías encontrar sus edificios en cualquier lugar del mundo sin tener en cuenta el área circundante. La ubicación era secundaria».

Las paredes de hormigón animaron a los arquitectos fotógrafos y entre los del Colegio de Arquitectos de Valladolid han elegido a ocho que cuelgan sus obras en el Herreriano. «En España hay más de 2.400 edificios del Movimiento Moderno catalogados. Les pedimos uno de Castilla y León a cada uno, hay una representación de cada provincia excepto de Ávila y Soria», anuncia Pérez Barreiro. Y así se han reunido 38 fotos acompañadas por los planos.

Escaleras y cubiertas

Gabriel Gallegos comenzó a fotografiar edificios abandonados hace

seis años. Mostró su trabajo en 2022 en el MUVA y lleva a la Sala 0 del museo sus fotos del Mercado de Abastos de Valladolid, el Hogar Nacional Sindical, la Sagrada Familia, Cristo Rey y Cefasa, en Miranda de Ebro. El concurso del Colegio de Arquitectos de Valladolid les permitía enviar fotos de cinco construcciones. «La fotografía de arquitectura es una disciplina que recae mayoritariamente en arquitectos porque requiere una técnica diferente. El ojo profesional influye», cuenta quien a falta de encargos propios retrataba edificios abandonados.

«Era fácil acceder, no necesitabas permiso. En la mayoría de los casos queda el sistema constructivo, la esencia de la arquitectura, como en las personas, el esqueleto. Son edificios que se han abandonado por dejadez institucional, por el alto coste de su reconstrucción o de su demolición. A veces ese esqueleto se reutiliza, como las naves de la carretera de Madrid, o parecen inservibles como el chalé de Parquesol», explica. Gallegos fue sumando trípodes, flashes, objetivos a su equipo y se convirtió en profesio-

Claustro del colegio de los Dominicos (Valladolid), obra de Miguel Fisac.
ANDREA RODERA

¿Qué tiene la belleza de lo antiguo para trascender y deslumbrar más que lo moderno? Defender ante la opinión pública el valor arquitectónico de un cine, un bloque de viviendas o una instalación fabril del siglo pasado entraña más dificultad que plantearlo ante un castillo del siglo XII o una catedral del siglo XIV. Con ello lidian quienes desde diferentes ámbitos tratan de reivindicar el valor de la arquitectura moderna. «Existen una serie de edificios que vieron construir nuestros padres y abuelos que tienen su importancia arquitectónica», proclama consciente de esa falta de reconocimiento Sara Pérez Barreiro, doctora arquitecta de la Universidad de Valladolid y miembro de la Fundación Docomomo Ibérico.

Desde 1990 trabaja esta entidad en el empeño de inventariar y divulgar el valor patrimonial del Movimiento Moderno comprendido entre 1925 y 1965. Entonces se estableció un registro de 166 edificios más representativos de ese período en el territorio ibérico, a los que seguiría una ampliación temporal hasta 1975. En la actualidad lo conforman 2.438 obras.

Cada primero de octubre desde 2012, el Colegio de Arquitectos de Valladolid (COAVA) celebra el Día Mundial de la Arquitectura con la colocación de una placa Docomomo. La primera correspondió al Colegio Apostólico de los Padres Dominicos (1952-1957), obra de Miguel Fisac; le seguiría la anualidad siguiente otra placa colgada en el Mercado Central de Abastos de Valladolid (1965-1966) de Juan A. Aguiló Villahermosa y Ángel Valdés Martínez (actualmente Centro Integrado de Equipamientos), en la calle Cigüeña y

Cuando catedrales y castillos se imponen a cines, viviendas y edificios fabriles

JESÚS BOMBÍN



Bloque de edificios con placa Docomomo en Las Delicias. HENAR SASTRE

Tórtola. Este año el edificio elegido es el de la Casa Cuna, proyectada por Ángel Ríos Gómez e Isaías Paredes Sanz. Este inmueble se impuso a la Casa Luelmo y a las viviendas y oficinas de Caja España en la encuesta realizada entre los colgiados.

Desde 2012 en las nueve provincias de Castilla y León se han colgado 72 placas que distinguen

a construcciones representativas del Movimiento Moderno. «En la región tenemos ejemplos importantes de edificios diseñados por grandes arquitectos», abunda Pérez Barreiro citando a Fray Coello de Portugal, autor en Zamora del colegio de la Divina Providencia y en Valladolid del colegio mayor Santo Tomás. «En Castilla y León el diseño moderno tiene su

relevancia, no debemos olvidarlo». Aunque no hay entre los arquitectos una manera exclusiva de entender la época en la que idearon sus edificios, el arco temporal entre 1925 y 1965 coincide con el período que abrió la Exposición Internacional de Artes Decorativas de París y con los cambios en el modo de concebir la arquitectura que supuso la muerte de Le Corbusier y su defensa de la funcionalidad. «El Movimiento Moderno surge en Francia, entra con fuerza en Cataluña y País Vasco, pero estábamos en una dictadura y en aquel momento se planteaba una vuelta a la arquitectura tradicional, así que esa influencia tardó más en llegar y por tanto, se decidió con criterio lógico ampliar diez años más la catalogación de edificios para recoger ese reflejo de modernidad», remarca la arquitecta.

En la lista de patrimonio moderno de la región cita las viviendas de Taray en Segovia, los cines Roxy en Valladolid y los Ortega en Palencia, sin olvidar iglesias que se construyeron en ese contexto de modernidad, como el santuario de la Virgen del Camino, en León, el templo de los Padres Misioneros Claretianos en Segovia o el colegio La Inmaculada de los Hermanos Maristas en Valladolid. «Es hora de que empecemos a valorar estas construcciones, tienen su atractivo arquitectónico, una belleza que quizás no entra tan fácil por los ojos, pero merece la pena acercarse a ellas y protegerlas con criterio», detalla la docente de la Universidad de Valladolid. «Y sobre todo –concluye–, entender que cualquiera no puede entrar a intervenir en ese ámbito sin un conocimiento del edificio».



Colegio de la Sagrada Familia, en Valladolid. A. RODERA

nal. Ahora la práctica de la arquitectura le retiene en el estudio y ha relegado a la fotografía, «tengo más trabajo».

Del mismo gremio es Andrea Rodera, quien expondrá sus fotos de los colegios de los Dominicos (1957) y la Sagrada Familia (1967), de Miguel Fisac y Antonio Vallejo, respectivamente. «Me interesaron estos dos conjuntos porque

en su momento se construyeron en un entorno rural, que hoy sería periurbano, pero con una planificación proyectada en relación con el paisaje», dice Rodera, arquitecta urbanista.

El pinar en las ventanas

«En el caso de Fisac, hay elementos más expresionistas dentro del lenguaje austero dominante. Tra-

baja con el hormigón casi de una forma escultórica como se ve en el ábside con la escultura de Oteiza y en ese claustro tan característico con galerías del mismo material», explica Rodera que ha centrado su mirada en «el contraste de formas orgánicas blancas que introduce Fisac en puntos muy concretos del conjunto de edificios de ladrillo rojo oscuro». De ahí que esa serie la haya titulado 'Ondas'.

El proyecto de Vallejo «es más tardío pero recoge el espíritu de la arquitectura brutalista, con el hormigón visto, estriado e imperfecto, el ladrillo y el hierro. Las fotografías se centran en la relación de los edificios con el pinar que en algunas horas del día se replica en los cristales de las ventanas continuas y en las puertas del acceso lateral, generando reflejos y transparencias y la continuidad entre espacio exterior e interior». Andrea ha llamado a esta serie 'Reflejos en el jardín'.

La fotografía es para Rodera una herramienta fundamental de su trabajo. «Comenzó siendo documentación sistemática y se ha convertido en una mirada. Tiene otra

Hay una viga-hueso Valladolid patentada por Fisac para el Núñez de Arce. Hoy está en la escombrera

parte que me hace vivir siempre alerta, buscando el momento en el que encuentras algo del lugar que solo ves tú, esos instantes plasmados que no siempre suceden. En estas fotos que presento, hay dos», recuerda. Rodera lleva años escrutando los edificios de Valladolid. Ha retratado unos 30.000 para los inventarios sobre los que trabaja Docomomo.

Los edificios han sufrido ampliaciones, rehabilitaciones extralimitadas, mantenimientos más o menos respetuosos. Su estampa original a veces solo está en la fotografía.

Cita Andrea a Iñaki Bergera ('Fotografía y arquitectura', Turner) que sostiene que «la arquitectura

moderna se hizo a golpe de acero, hormigón y cristal, pero se consolidó y creció gracias a la disseminación de sus imágenes».

Junto a Rodera y Gallegos, exponen sus fotografías Javier Minguéz, Jacinto Mateo, José María García, María Jesús Llanos y Andrés Carretero.

«Castilla y León tiene buenos ejemplos del Movimiento Moderno, a los citados añadir Aracil, Torres, Corrales, Feduchi. La mayoría son edificios públicos, iglesias y viviendas. En ese momento casi todos los arquitectos procedían de Madrid y Barcelona, donde estaban las escuelas», explica Sara Pérez, profesora de la Escuela de Arquitectura de Valladolid, la única que hay en Castilla y León. «Siempre hay egresados nuestros en las candidaturas de premios importantes, pese a nuestro modesto tamaño».

A los Mies van der Rohe de este año concurren los vallisoletanos Primitivo González, Ara González Cabrera y Noa González Cabrera con al Escuela de Arte de Valladolid y Óscar Miguel Ares, con las Piscinas Municipales de Castromonte.